



**SUBSIDIOS DE SEMANA SANTA**

*junto a las Mujeres del Alba*





# JUEVES SANTO

## junto a las Mujeres del Alba

Algunos signos para la celebración: harina, agua, leña, pan

*El Reino de los cielos  
se parece a un grupo de mujeres  
que amasan el pan  
con el perfume de la entrega cotidiana,  
promesa de futuro.*



La mesa y la comida se convierten en el sitio de la memoria por excelencia, el lugar del encuentro y de la utopía cristiana (José Tolentino Mendonça).

Cierto es, que Jesús no se dedicó a enseñarnos a preparar determinados platos de comida, pero sí nos indicó a la hora de organizar un banquete, a quién tenemos que invitar y dónde tenemos que sentar a nuestros comensales. Y aún más, si queremos realizar una comida entre hermanas y hermanos, con el ejemplo de su propia vida, nos demostró el lugar que debemos ocupar en la mesa y el gesto a realizar con detalles de ternura y delicadeza: lavar los pies.

Las comidas de Jesús deben inquietarnos, porque cada una de ellas encierran un gesto performativo, que representa y efectúa una realidad. Sus comidas muestran lo atrevido de su proyecto; sus comidas nos enseñan la “locura del amor”.

*Iniciamos nuestra oración*

# Al Ritmo de la Poesía,

*Mi cuerpo es comida*



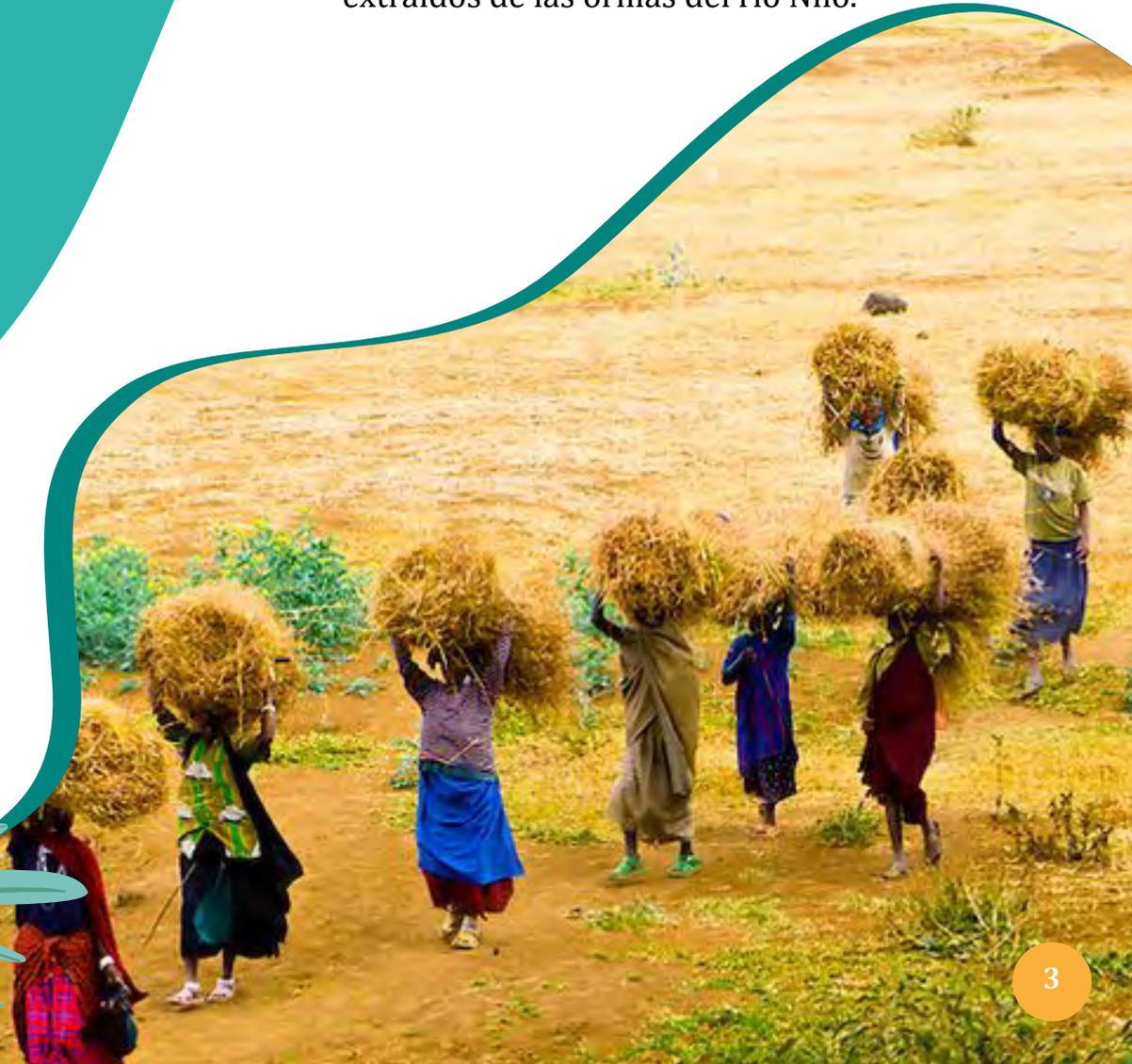
<https://bit.ly/3JV093V>

    Mi cuerpo es comida  
    Mis manos, esas manos y Tus manos  
        Hacemos este Gesto, compartida  
    La mesa y el destino, como hermanos  
    Las vidas en Tu muerte y en Tu vida  
    Unidos en el pan los muchos granos  
        Iremos aprendiendo a ser la unida  
    Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos  
        Comiéndote sabremos ser comida  
        El vino de sus venas nos provoca  
    El pan que ellos no tienen nos convoca  
        A ser Contigo el pan de cada día  
    Llamados por la luz de Tu memoria  
Marchamos hacia el Reino haciendo Historia  
    Fraterna y subversiva Eucaristía.

Letra: Pedro Casaldáliga  
Música: Cristóbal Fones, sj

# Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, recorren los caminos recogiendo manojos de espigas de trigo y colocándolos en sus cestas tejidas con juncos extraídos de las orillas del río Nilo.





Luego de una jornada fatigosa, llegan a sus casas para limpiar los granos de la paja acumulada en la trilla matutina y estregarlas hasta desgranarlas. Trabajoso momento teñido de esperanza, pues el pan ya se asoma en el horizonte de sus manos curtidas y amasadoras.

Muelen el grano, limpian la mesa de rasgada madera, recorren nuevamente senderos para buscar el agua con sus cántaros sedientos de “Otra Agua”. No olvidan la sal.

Regresan a su casa cuando el sol “asoma el pico en la alborada”, y sin detener la marcha, visten sus delantales de mujeres servidoras y se disponen a amasar un pan que sabe a “camino compartido”. Perciben que en sus manos está la magia del sabor, sólo se requiere de mucha paciencia y coraje. Comienzan a mezclar los ingredientes, estiran la masa, la doblan, la giran, le ciernen harina hasta que adquiera su mejor color.

Pasan las horas... y mientras la masa fermenta, las mujeres apresuradas, emprenden nuevamente juntas la marcha. Acompañadas por el canto de los pájaros, recogen la leñita seca al borde del camino, para cocer la masa que aguarda y crece en silencio. El sol ya ilumina y calienta. Cargan leña sobre sus espaldas y regresan con paso presuroso para dar ‘color y calor’ al fogón hogareño.

Los minutos avanzan, y mientras el fuego arde, la casa se humea con esperanzas enamoradas y chispeantes, que hornean panecitos tiernos para la vida de muchos. Pan fermentado, pan amasado, pan cocido, pan compartido, pan entregado, pan solidario...



**En este Jueves Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a amasar el pan, alimento para el camino. Oramos...**

Pan para saciar  
el hambre  
de todos.  
Amasado despacio,  
cocido en el horno  
de la verdad hiriente,  
del amor auténtico,  
del gesto delicado.

Pan partido,  
multiplicado al romperse,  
llegando a más manos,  
a más bocas,  
a más pueblos,  
a más historias.

Pan bueno,  
vida  
para quien yace  
en las cunetas,  
y para quien dormita  
ahíto de otros manjares,  
si acaso tu aroma  
despierta en él la nostalgia  
de lo cierto.

Pan cercano,  
en la casa que acoge  
a quien quiera compartir  
un relato,  
un proyecto,  
una promesa.

Pan vivo,  
cuerpo de Dios,  
alianza inmortal,  
que no falte  
en todas las mesas.

José María  
Rodríguez Olaizola, sj



# Al Ritmo de la Palabra,

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo [...].

Jn 13,1ss

Amar hasta el extremo...

Amar sin reparo...

Amar sin medidas...

Amar entregándolo todo...

Amar hasta la últimas consecuencias...

Amar... solo amar...

## *Silencio orante...*

La Eucaristía es el centro de la vida del Reino. Una comida que concentra en torno a una mesa todo el destino del Maestro amado, como si sus gestos y palabras confluyeran finalmente en la unidad de un único gesto y de una única palabra: AMAR... “Amar hasta el extremo”.

La Última Cena es un momento clave para recuperar el sentido de la vida y de la muerte. El pan y el vino se encargan de recordar que la vida es un don, que amar hasta el extremo -en la tarea de hacernos pan y vino- tiene sentido.

# Al Ritmo de la Melodía

Escuchamos y oramos con la canción:

*Amando hasta el extremo*

 <https://bit.ly/3ITSxq8>

Déjame, señor, mirarte bien por dentro,  
Entrar en tu corazón y dejarme seducir  
Y que aumenten mis deseos de querer ser como tú,  
Conocerme internamente, amarte y seguirte más,  
Apostar mi vida junto a ti, déjame verte, señor,

Amando hasta el extremo, dejándote la piel,  
Entregando las entrañas, tus entrañas de mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Yo, el maestro y el señor, ya no puedo amaros más,  
Pues como el padre me ha amado, así os he amado yo.  
Os dejo mi vida entera en este vino y este pan,  
Este pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,  
Mi deseo es que os améis de corazón, yo también os quiero ver.

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,  
Entregando las entrañas como lo hace una mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.  
La lucha por la justicia entra en esta intimidad,  
Que se llena de personas y rostros que acariciar,  
Que me impulsa desde dentro a comprometerme más,  
Todos caben en tu corazón, quiero seguirte, Señor.

Amando hasta el extremo, dejándome la piel,  
Entregando las entrañas, mis entrañas de mujer,  
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,  
En un mirarlos hasta el fondo sin nada que reprochar  
Y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Maite López



## *¿Qué podemos aprender de "Su amor hasta el extremo"?*

De Su "amor hasta el extremo", podemos aprender:

- a estar en la realidad, con una escucha atenta, para descubrir las situaciones que requieren de respuestas lúcidas...
- a dejar que se conmuevan las entrañas ante el grito de dolor de nuestros pueblos...
- a amar sin condiciones, gratuitamente, y con un amor preferencial hacia las "víctimas del desamor"...
- a servir entregando las entrañas y acariciando los pies de nuestras propias hermanas y hermanos de camino...

## *¿Qué más podemos aprender?*

**Compartimos...**



**Gesto:** repartimos un trocito de pan a cada hermana/o.

**En este Jueves Santo, mirando el trocito de pan que abrazan nuestras manos, decimos...**

La Vida Religiosa que hace el pan  
tiene las manos blancas.

Amasa harina y vida  
mañana tras mañana,  
en tanto el horno apura  
los colores del alba.

Pan, con harina, agua y fuego  
te levantas espeso y leve...

Pan, qué fácil y qué profundo eres.

Pan de cada boca, sagrado, consagrado.

Pan que ama hasta el extremo.

Pan mío, Pan tuyo, Pan Nuestro.





# Al Ritmo de la Bendición

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
para seguir horneando la vida entera  
y compartirla antes que anochezca.

**Amén**

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
mientras tienden la mesa  
para que nadie quede fuera.

**Amén**

Bendice nuestras manos, que levantan el pan  
para sentir la presencia de tu Reino que viene  
como primicia gratuita y tarea urgente.

**Amén**



Finalizamos nuestro encuentro  
comunitario orante rezando  
con la canción

## "Dime cómo ser pan"

 <https://bit.ly/42PgCz6>

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Cómo ser alimento  
Que sacia por dentro  
Que trae la paz.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Dime cómo acercarme  
A quien no tiene aliento  
A quien cree que es cuento  
El reír, el amar.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo dejarme  
Comer poco a poco  
Entregándolo todo  
Y llenándome más.

Dime cómo ser pan  
Dime cómo ser pan  
Cómo ser para otros  
En cada momento  
Alimento y maná.

Tú que eres el pan de la vida  
Tú que eres la luz y la paz  
Tú que empapas la tierra  
Cuando llueves el cielo  
Dime cómo ser pan.

Tú que haces de mí tu reflejo  
Tú que abrazas mi debilidad  
Tú que sacias mi hambre  
Cuando vuelvo de lejos  
Dime cómo ser pan.

Dime cómo ser pan  
Que cura la injusticia  
Dime cómo ser pan  
Que crea libertad.

Salomé Arricibita

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR  
clar@clar.org  
www.clar.org





# **VIERNES SANTO** *junto a las Mujeres del Alba*

*Algunos signos para la celebración: fotos de situaciones de dolor en nuestro Continente*

*El Reino de los cielos  
se parece a un grupo de mujeres  
que, a imagen del Amado,  
se inclinan y se abajan  
para abrazar la fragilidad humana.*



La Cruz de Jesús es signo del valor infinito de los descartados y oprimidos, de los crucificados que son víctimas del terror del mundo.

La cruz se vuelve así señal suprema de la bendición del Dios que en Jesucristo asume como propio el dolor y la pequeñez de los crucificados, de los que sufren y mueren como víctima del odio y violencia de otros en la historia. Precisamente en esa cruz ha “entrado” Dios por Jesucristo. Si se hubiera mantenido lejos, sin haberse dejado alcanzar por la tragedia y terror de la cruz, sin asumir como propia la “suerte” de las víctimas, todo hubiera permanecido eternamente idéntico, como eterno retorno de una historia de pura violencia. Pero, en contra de eso, la novedad del cristianismo consiste en haber descubierto y confesado que la cruz forma parte del misterio del Dios que se abaja y se encarna, no en la humanidad en “general”, sino en esta humanidad concreta de los crucificados de la historia, expresando en y por ellos su vida de amor.

Xavier Pikaza

*Iniciamos nuestra oración*

# Al Ritmo de la Poesía hecha canción

## *Oración al Cristo del Calvario*

👉 <https://bit.ly/3JSQpao>

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüña.

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.

Letra: Gabriela Mistral  
Música: Cristóbal Fones, sj



# Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, recorren los caminos abrazando dolores, curando dolencias, lavando heridas, tocando llagas. Mientras avanzan recuerdan las palabras del Maestro amado y las repiten paso a paso para darse ánimo: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” ... “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” ... “Vayan y proclamen que ha llegado el Reino de los cielos, curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos...” Se perciben mujeres samaritanas y hospederas.

Saben que el primer instrumental para curar es la escucha. Se sientan al borde del camino y manteniendo la mirada fija en los cuerpos abatidos por el sufrimiento, hacen suyas cada palabra, cada experiencia, cada sinsabor, cada lágrima.

Sacan sus perfumes de las alforjas. Ellos emanan la deliciosa fragancia de la salvación, de la vida capaz de amar dentro del olor hediondo y penetrante de la muerte. No hay espacio para el cálculo, ni para la lógica de la retribución, ni para dejar lugar al juicio frente a un posible despilfarro. Cada gota de perfume es gratuidad y don.

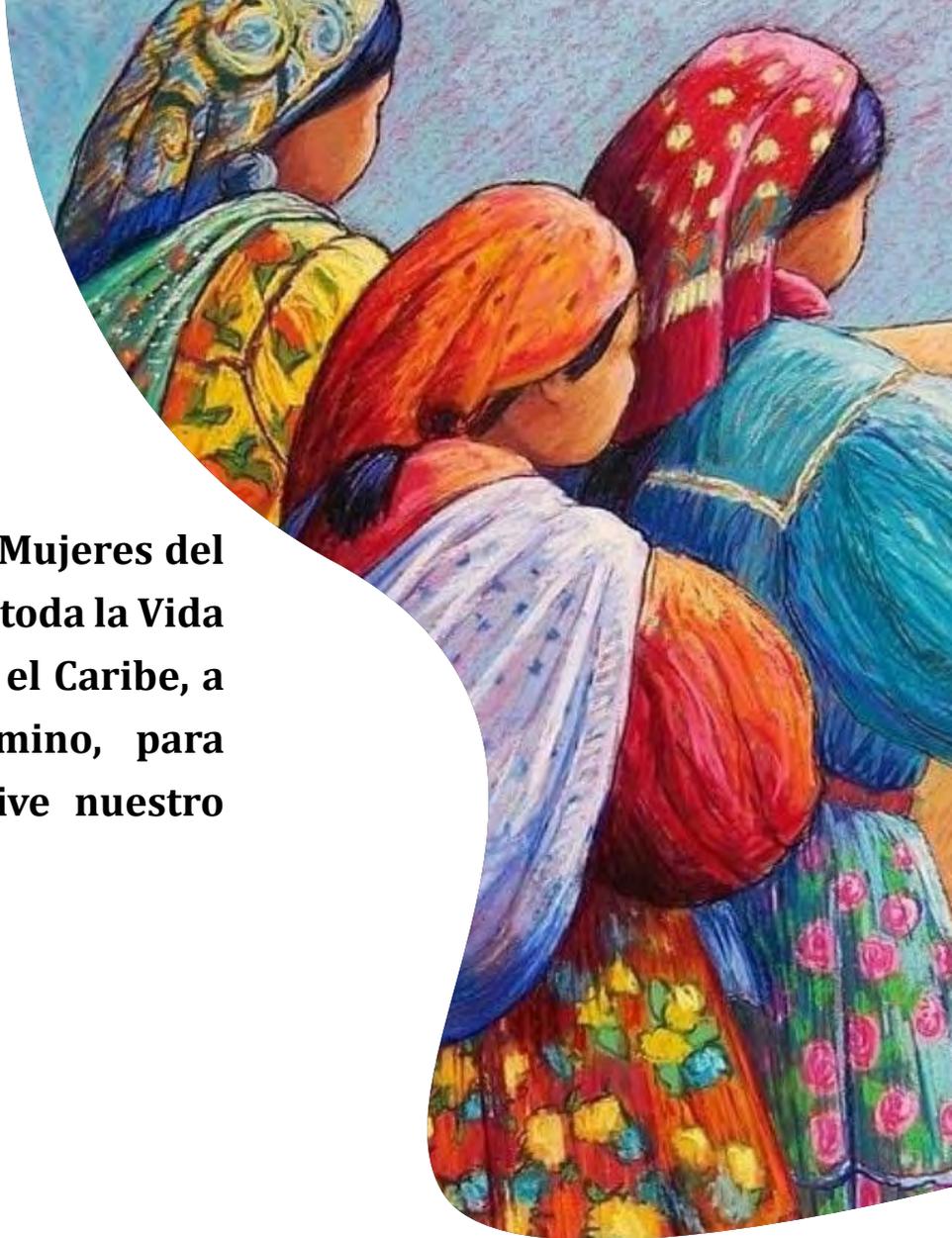
Quienes pasan al lado de estas mujeres se sorprenden y murmuran. Las discípulas traen a la memoria la lógica desconcertante, predicada y vivida por Jesús, cuya plena explicación se encuentra en el Gólgota.

**En este Viernes Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a sentarnos al borde del camino, para atender las dolencias que vive nuestro pueblo. Oramos...**

Señor, no quiero pasar de lejos  
ante la mujer y el hombre  
herido en el camino de la vida.

Quiero acercarme  
y contagiarme de tu compasión  
para expresar tu ternura,  
para ofrecer el aceite que cura heridas,  
el vino que recrea y enamora.

Ven, buen samaritano,  
y regálame tener tus mismos sentimientos,  
para no dar nunca ningún rodeo  
ante la hermana y hermano que sufre,  
sino hacerme compañera/o de sus caminos,  
amiga/o de sus soledades,  
cercana/o a sus dolencias,  
para ser, como Tú, «ilimitadamente bueno»  
y pasar por el mundo «haciendo el bien»  
y «curando las heridas».





# Al Ritmo de la Palabra,

Mi servidor, el justo, traerá a todos la salvación, porque él cargó con los crímenes de todos ellos. Por eso le daré un lugar entre los grandes... Indefenso, entregó su vida hasta la muerte y fue contado entre los culpables. Sin embargo, él cargaba con el pecado de todos e intercedía a favor de los culpables.

Is 53, 11b-12

## *Silencio orante...*

La cruz es un llamado constante a la conversión, pero a una conversión verdadera, de corazón, que nos permita quitar la venda y visualizar todo aquello que oprime, que quita dignidad y que obliga a nuestros hermanos a permanecer crucificados. Abrazar la cruz de Jesús es mirar con ojos de solidaridad y misericordia la realidad social de pobreza existente; es detenernos como el samaritano/a, para vendar y curar sus heridas, para acompañarlos.

Es tiempo de conversión, de solidaridad, de ser verdaderos testigos del seguimiento de Jesús. Es tiempo de acompañar a los crucificados de hoy.

Elsa Mayén



En este Viernes Santo, mirando los rostros de tantas hermanas y hermanos nuestros, renovamos nuestra fe

Creemos en Jesús,  
presente en la alegría y esperanza de los pueblos  
marcados por una historia de pobreza y dolor.

Creemos en Jesús,  
presente en las personas  
que atraviesan situaciones críticas  
a causas de las decisiones de otras personas.

Creemos en Jesús,  
presente en los jóvenes marginados y sin futuro  
por causa de las estructuras que hemos creado.

Creemos en Jesús,  
presente en el pobre que sufre,  
en el triste y con oscuro horizonte,  
en el perseguido y encarcelado,  
en los emigrantes y exiliados,  
en los niños explotados y abandonados,  
en las mujeres humilladas y marginadas,  
en las personas en paro y sin salario digno...

Creemos en Jesús,  
presente en los ciudadanos sin derechos,  
en los cristianos perseguidos  
por ser críticos y solidarios,  
en los creyentes ninguneados en la Iglesia,  
en toda persona que lucha por un mundo nuevo.

Creemos en Jesús,  
presente en las pateras que atraviesan los mares  
en busca de una tierra prometida  
y naufragan en nuestras costas  
sin crearnos muchos problemas.

Creemos en Jesús,  
deambulando, sin nombre, por los basureros  
de las grandes ciudades;  
crucificado junto a las personas que mueren  
sin causa en todas partes,  
o que gritan justicia mientras se les tortura,  
denigra y condena a ser "nadie".

Creemos en Jesús,  
que sigue sin tener un lugar  
en el que recostar su cabeza  
porque se multiplican los desahucios por vivienda  
y las expropiaciones a los más débiles  
cerrando los ojos a sus necesidades.

Creemos en Jesús,  
y reafirmamos nuestra esperanza en él,  
y en la fuerza sanadora y liberadora  
de su amor derramado en nosotros.

Creemos en Jesús, vivo y presente  
en nuestro mundo e historia,  
en nuestra vida e Iglesia  
y acá, en este momento y lugar.

¡Creemos en Jesús en este Viernes Santo  
de oscuridad, debilidad y cruz!

Florentino Ulibarri



**Finalizamos nuestro encuentro comunitario orante rezando con la canción**

## *"Corazón de Jesús"*

👉 <https://bit.ly/3lQ2uoy>

Quiero hablar de un amor infinito  
Que se vuelve niño, frágil  
Amor de hombre humillado  
Quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados  
Siendo Rey se vuelve esclavo  
Fuego de amor poderoso  
Salvador, humilde, fiel, silencioso.

AMOR QUE ABRE SUS BRAZOS DE ACOGIDA  
QUIERO HABLAR DEL CAMINO HACIA LA VIDA  
CORAZÓN PACIENTE, AMOR ARDIENTE  
QUIERO HABLAR DE AQUEL QUE VENCE A LA MUERTE.

Quiero hablar de un amor generoso  
Que hace y cae amor a todos  
Buscándonos todo el tiempo  
Esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente  
Misterioso, ineludible  
Amor que vence en la cruz  
Quiero hablar del corazón de Jesús.

Feat. Maxi Larghi | Cristóbal Fones, SJ

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR  
[clar@clar.org](mailto:clar@clar.org)  
[www.clar.org](http://www.clar.org)





# SÁBADO SANTO

junto a las *Mujeres del Alba*

*Signos para la celebración: vela - cruz*

*El Reino de los cielos  
se parece a un grupo de mujeres  
que acompañan la espera.*



Después de la sepultura de Jesús, los que le habían seguido huyeron, se dispersaron ante su aparente fracaso. Su esperanza yacía en un sepulcro y la nuestra se mantiene en una mujer: María.

Ella es la única referencia de la Iglesia en el momento de la oscuridad y del “silencio de Dios” [...] Como sucedió otras veces, “ella conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón”. No comprende lo que ha sucedido, pero persevera en la oración silenciosa, poniendo los acontecimientos y su vida en las manos de Dios (Eduardo Sanz Miguel, ocd).

*Iniciamos nuestra oración*

# Al Ritmo de la Poesía hecha oración

## *Dichosos los perseguidos*

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,  
si tu vida destapa la mentira,  
si tus manos apoyan a los débiles,  
si por seguirme tienes que pasar  
por cañadas oscuras de soledad y lágrimas.

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,  
si no edulcoras el Evangelio  
para llevarte bien con todo el mundo,  
si no te callas cuando tienes que alzar la voz.

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,  
si tienes que beber en alguna ocasión  
el cáliz de la amargura por ser fiel a mí  
cuando lo más fácil habría sido huir,  
si cantas canciones que deponen las armas  
y sueltas al aire miles de palomas que presagian la paz.

Porque tu recompensa será grande en el cielo  
y ya en la tierra sentirás que tu corazón  
se llena de paz en medio de las dificultades y tormentas.

Fermín Negre

# Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, corren presurosas al encuentro de María, la madre de Jesús. Tras la puerta de ingreso, la ven sentada orando bajo la luz tenue de un candil. Sólo se le oye repetir: ¡Padre, en tus manos pongo mi vida! Su oración desgrana esperanza.



Al vernos, una tenue sonrisa se dibujó en su rostro dolorido. Percibimos que se sintió contenida, agradecida por nuestra presencia. Nos llamó la atención verle los brazos abiertos, como si estuviera abrazando y acariciando al hijo muerto, luego que lo bajaran de la cruz. Lágrimas amantes se entrecruzan cuando nos miramos, interpretando el momento, pasando como una película tantas imágenes desgarradoras... Pero allí estamos, sosteniéndonos, “acuerpándonos”, acunando señales de vida, resistiendo.

Los discípulos, atemorizados, se encerraron para poder comprender lo sucedido. El silencio espeso se apodera del vecindario...

De repente, sentimos una fragancia a mirra, áloe y un toque de nardo puro. Entendimos que debíamos seguir presurosas la carrera, cuando de repente, nos paralizamos, y miramos a María intentando preguntarle: ¿quién nos correrá la piedra? Pero al cruzar con sus ojos llenos de luz y esperanza, sin dudar emprendimos la marcha.

En el camino, aferradas a los perfumes, comenzamos a cantar:

“En el medio de todo lo que nos pasa,  
doy señales de vida por si hace falta  
¿quién no espera señales de vez en cuando  
para darse coraje y seguir andando?”

Y avanzamos sin miedo, con el corazón encendido, esperanzado, amante...



# Al Ritmo de la Melodía



Escuchamos y oramos con la canción:

## *Señales de vida*

👉 <https://bit.ly/3M00CCw>

En el medio de todo lo que nos pasa  
Doy señales de vida por si hace falta  
Quién no espera señales de vez en cuando  
Para darse coraje y seguir andando.

Canto, doy señales de vida como naciendo  
Doy señales de vida mientras espero  
Que me dé sus señales de vida el pueblo.

Los amigos del alma los verdaderos  
Los que quieren las cosas que más queremos  
Los que están de este lado de la vereda  
Los que están y también los que no volvieron.

Los ancianos, las madres y los maestros  
Que ennoblecen la vida con cada gesto  
Nos confirman a diario con sus señales  
Que el camino es difícil pero es tan bello.

Canto porque tengo esperanzas que se me escapan  
Pequeñitas y libres y enamoradas  
Si me da sus señales de vida el pueblo  
Canto, doy señales de vida como naciendo  
Doy señales de vida mientras espero  
Que me dé sus señales, sus benditas señales  
De vida el pueblo.

Teresa Parodi



**En este Sábado Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a orar con este texto del Card. Martini:**

Tú, en el sábado de la ausencia y de la soledad, eres y permaneces la Madre del amor y nos obtienes la “consolación de la vida”.

En este momento, María, arriesgó una última pregunta: ¿Qué sentido tiene tanto sufrimiento tuyo? ¿Cómo puedes permanecer mientras los amigos de tu Hijo huyen, se dispersan, se esconden? ¿Cómo logras dar sentido a la tragedia que estás viviendo? Me parece que tú nos

respondes de nuevo con las palabras de tu Hijo: “Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto” (Jn 12,24).

El sentido de tu sufrimiento, María, es por tanto la generación de un pueblo de creyentes. Tú el Sábado Santo te nos presentas como madre amorosa que engendra sus hijos a partir de la cruz, intuyendo que ni tu sacrificio ni el de tu Hijo son vanos. Si Él nos ha amado y se ha dado a sí mismo por nosotros (cf. Gal 2,20), si el Padre no lo ha escatimado, sino que lo ha entregado por todos nosotros (cf. Rom 8,32), Tú has unido tu corazón maternal a la infinita caridad de Dios con la certeza de su fecundidad. De allí ha nacido un pueblo, “una multitud inmensa... de toda nación, raza, pueblo y lengua” (Ap 7,9); el discípulo amado que



te ha sido confiado al pie de la cruz (“Mujer, he ahí a tu hijo”, Jn 19,26) es el símbolo de esta multitud.

La consolación con la que Dios te ha sostenido el Sábado Santo, en la ausencia de Jesús y en la dispersión de sus discípulos, es una fuerza interior de la cual debemos ser conscientes, pero cuya presencia y eficacia se mide por sus frutos, por la fecundidad espiritual. Y nosotros, aquí y ahora, María, somos los hijos de tu sufrimiento.

La percepción de una fuerza que nos ha acompañado en momentos duros, incluso cuando no la sentíamos y nos parecía no poseerla, es una esperanza vivida por todos nosotros. Nos parece a veces estar abandonados de Dios y de los hombres, y sin embargo, releyendo luego los acontecimientos, nos damos cuenta de que el Señor continuaba caminando con nosotros, más aún, nos llevaba en sus brazos. Nos sucede un poco como a Moisés sobre el monte Horeb: sólo cuando ya había pasado (cf. Ex 33,19-22) pudo ver algo de la gloria de Dios, que tanto deseaba contemplar (“¡Muéstrame tu gloria!, Ex 33,18).

Una consolación así obra en nosotros y nos sostiene eficazmente, aún sin una iluminación consciente de la mente o una moción percibida de los afectos del corazón; ella obra dándonos la fuerza de resistir en la prueba cuando todo alrededor es oscuridad. La llamo “consolación sustancial” porque toca el fondo y la sustancia del alma, mucho más profundamente que todos los

movimientos superficiales y conscientes; o bien “consolación de la vida” porque sus efectos se expresan en la vida cotidiana, permitiéndonos estar de pie en los momentos más duros (“resistir en el día malvado”, Ef 6,13), cuando la mente parece envuelta por la niebla y el corazón está cansado.

Tú conoces, María, probablemente por experiencia personal, cómo la oscuridad del Sábado Santo puede penetrar hasta el fondo del alma aún en el compromiso total de la voluntad al designio de Dios. Tú nos obtienes siempre, María, este consuelo que sostiene el espíritu sin que tengamos conciencia, y nos darás, a su debido tiempo, la visión de los frutos de nuestro “aguantar”, intercediendo por nuestra fecundidad espiritual. ¡Uno nunca se arrepiente de haber seguido amando! Entonces nos daremos cuenta de haber vivido una experiencia semejante a la de Pablo que escribía a los corintios: “En nosotros obra la muerte, pero en ustedes la vida” (2Cor 4,12).

Tú, María, eres la Madre del dolor, tú eres la que no cesa de amar a Dios a pesar de su ausencia aparente, y la que en Él no se cansa de amar a sus hijos, cuidándolos en el silencio de la espera. En tu Sábado Santo, María, eres el ícono de la Iglesia del amor, sostenida por una fe más fuerte que la muerte y viva en la caridad que supera todo abandono. ¡María, consigue para nosotros el consuelo profundo que nos permita amar aún en la noche de la fe y de la esperanza y cuando nos parece que ya ni siquiera se ve el rostro del hermano!

# Al Ritmo de la Palabra,

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Jn 19, 25-27

## *Silencio orante...*

“Las mujeres que miran la cruz de lejos. Han elegido la mejor parte al adorar silenciosas a los despreciados, a los que retiramos de las ciudades para embellecerlas; al exponerse ante los que mueren indefensos, abandonados en una prisión, en un asilo o en un callejón donde los mata la droga o el desamparo; al poner sus ojos en aquellos que no tienen apariencia que podamos estimar, ni cuenta corriente, ni nada a su nombre y están ahí para todos y por todos. Aprendemos de sus gestos que para abrazar al Crucificado no tenemos otro acceso que tocar a los heridos, pedir la gracia de besar y ser besados por los que ahora están atravesados como él” (Mariola López).

Invitadas e invitados a “ESTAR DE PIE”

Estar de pie... Y mirar de frente tantas realidades de cerca y de lejos que requieren que las acojamos en el corazón y que trabajemos por transformarlas.

Estar de pie... Y permanecer frente a la cruz, sin desviar la mirada.

Estar de pie... en el silencio, en la soledad, en la sensación de sinsentido, de derrota y desamparo.

Estar de pie...



# Al Ritmo de la Melodía

Escuchamos y oramos con la canción:

*Madre mía*

👉 <https://bit.ly/42U1027>

Nuestro Dios irrumpió en nuestra historia y se hizo hermano de todos,  
consolando el dolor de su pueblo, levantando del polvo al humilde.  
Se encarnó como buena noticia por tu fiel respuesta María.  
Osadía que abrió los caminos a Dios habitando en su pueblo.

Mujer sencilla y creyente, de gozo profundo María,  
Mujer de tareas cotidianas, de sal, levadura, de agua y espigas.  
Madre de todos los tiempos, presencia y fiel compañía  
Tu pueblo que va en camino te reconoce y te necesita.

Tu amor solidario es un canto a Dios reinando en el mundo  
Con tu Hijo que se hizo el camino, la verdad, la palabra y la vida.  
Hoy venimos humildes María a pedirte tu sabiduría  
Queremos ser fieles al Hijo por sendas de amor y justicia.

Mujer sencilla y creyente, de gozo profundo María,  
Mujer de tareas cotidianas, de sal, levadura, de agua y espigas.  
Madre de todos los tiempos, presencia y fiel compañía  
Tu pueblo que va en camino te reconoce y te necesita.  
Madre de todos.  
Madre María

Cecilia Rivero Borrel



En este Sábado Santo, mirando la cruz, oramos:

## Preguntas a un rey en cruz

¿Qué corona es esa que te adorna,  
que por joyas tiene espinas?  
¿Qué trono de árbol te tiene clavado?  
¿Qué corte te acompaña, poblada  
de plañideras y fracasados?  
¿Dónde está tu poder?  
¿Por qué no hay manto real  
que envuelva tu desnudez?  
¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.  
Me retiene un amor invencible.  
Me acompañan los desheredados,  
los frágiles, los de corazón justo,  
todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.

Mi poder no compra ni pisa,  
no mata ni obliga, tan solo ama.  
Me viste la dignidad de la justicia  
y cubre mi desnudez la misericordia.  
Míos son quienes dan sin medida,  
quienes miran en torno con ojos limpios,  
los que tienen coraje para luchar  
y paciencia para esperar.  
Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

José María Rodríguez Olaizola, sj

## Nuestra gratitud... el silencio orante

Escuchamos la canción:

### Alma de Cristo

👉 <https://bit.ly/3M5ho54>

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR

clar@clar.org

www.clar.org

